

# LA IDENTIDAD NACIONAL Y EUROPEA DE LOS CIUDADANOS ESPAÑOLES

## Un estudio cualitativo de entrevistas y grupos de discusión (\*)

ANTONIA MARÍA RUIZ JIMÉNEZ  
CARMEN GONZÁLEZ ENRÍQUEZ  
Universidad Nacional de Educación a Distancia

1. INTRODUCCIÓN.—2. IDENTIDAD NACIONAL Y EUROPEA: DEBATES E IMPLICACIONES.—3. ENTREVISTAS INDIVIDUALES. 3.1. *Identidad nacional*. 3.2. *Identidad europea*.—4. ENTREVISTAS DE GRUPO: ESTUDIAR, VIVIR Y TRABAJAR EN OTRO PAÍS EUROPEO: 4.1. *Un elemento común: el orgullo de sentirse español y la conciencia de desarrollo*. 4.2. *Los emigrantes retornados: el refuerzo de la identidad local y española*. 4.3. *Los ejecutivos de las multinacionales: el orgullo de ser europeos eficaces*. 4.4. *Los estudiantes Erasmus: Españoles y europeos*.—5. CONCLUSIONES.—BIBLIOGRAFÍA.—ANEXOS: 1. *Distribución de las entrevistas individuales*. 2. *Guión utilizado en las entrevistas individuales*. 3. *Guión utilizado en los grupos de discusión: Emigrantes retornados, estudiantes Erasmus y ejecutivos de multinacionales de capital europeo*.

---

(\*) La investigación en la que se basa este artículo se llevó a cabo dentro del proyecto de investigación europeo EURONAT (contrato HPSE-CT2001-00044), con la financiación de la Comisión Europea (V Programa Marco) y del Vicerrectorado de Investigación de la UNED (referencia 2003i/PUNED/05). Las autoras desean expresar su agradecimiento a los revisores anónimos de la *Revista de Estudios Políticos* por sus comentarios y críticas, así como a todas aquellas personas que han leído y comentado versiones anteriores de este artículo, especialmente a José Ignacio Torreblanca Payá, responsable científico del equipo español de EURONAT y a Paloma Aguilar y Elisa Chuliá que fueron de gran ayuda en la preparación de los cuestionarios. Jaime Biencinto realizó las entrevistas en profundidad y supervisó, junto con Carmen González, los grupos de discusión.

## RESUMEN

Este artículo analiza la identidad europea y nacional así como las formas en que ambas se relacionan en el discurso de los ciudadanos españoles. El análisis se basa en 24 entrevistas individuales en profundidad y tres grupos de discusión, realizados con antiguos estudiantes Erasmus, emigrantes retornados y ejecutivos de empresas de capital europeo localizadas en España.

Concluimos que las personas que han tenido alguna experiencia en otros países europeos refuerzan tanto su identidad nacional como su identidad europea. Ambas identidades se definen de forma muy ambigua, aunque en la europea parece importar más el contexto relacional. Los españoles se definen como europeos en oposición a otros continentes y culturas que se perciben como diferentes, especialmente los Estados Unidos y los países musulmanes. Los resultados obtenidos nos permiten ser optimistas en cuanto al futuro desarrollo de una identidad europea en España, ya que es probable que las experiencias y condiciones que generan dicha identidad sigan produciéndose e incluso aumentando. Desde la perspectiva metodológica, nuestra investigación indica la conveniencia de incluir ciertas modificaciones en la elaboración de los cuestionarios utilizados en encuestas cuantitativas.

*Palabras clave:* identidad nacional, identidad europea, UE, España, estudio cualitativo.

## ABSTRACT

This article analyzes European and national identities and the way they relate to each other in the discourse of ordinary Spanish citizens. The analysis is based on 24 interviews with ordinary citizens and three focus groups carried out with former Erasmus students, returned emigrants, and managers of firms of European multinational capital located in Spain.

We find that people with some personal experience of other European countries reinforce their national as well as their European identity. Both identities are ambiguous and difficult to define, but contexts seem to be more important for the definition of the European identity. Spaniards define themselves as Europeans mainly in opposition to other continents and cultures that are perceived as different, and more specifically to the United States and Muslim countries. The results allow us to be optimistic with respect to the future development of an European identity in Spain, since the experiences which generate this identity will continue to occur in the foreseeable future and will probably even become more common. From a methodological perspective, our findings suggest modifications in the design of questionnaires used for quantitative studies.

*Key words:* national identity, European identity, EU, Spain, qualitative study.

## 1. INTRODUCCIÓN

Este artículo analiza las identidades europea y nacional y la forma en que ambas se relacionan en el discurso ordinario de los ciudadanos españoles. Nos interesan, sobre todo, las actitudes de los ciudadanos hacia la Unión Europea, la emergencia de una identidad europea y los vínculos de dichas actitudes con las lealtades nacionales (o la identidad de tipo étnico-cultural). En el origen de esta investigación se encuentra el interés, que han mostrado también otras investigaciones recientes, acerca del desarrollo de una identidad europea que pueda, eventualmente, coadyuvar a la legitimación del proceso de integración europeo (1).

En este artículo trata de complementar los resultados de estudios cuantitativos con datos cualitativos provenientes de entrevistas semiestructuradas y de grupos de discusión. Si bien podría argumentarse que esta metodología cualitativa sería más adecuada para campos y temáticas menos explorados o explorables con técnicas cuantitativas, cabe señalar que la información que nos proporcionan esas otras técnicas no siempre carece de ambigüedad. Así, aunque diferentes análisis cuantitativos señalan una compatibilidad aparente entre la identidad nacional y europea en España (véase Díez-Medrano y Gutiérrez, 2001, por ejemplo), no está claro cuáles son los mecanismos que permiten dicha compatibilidad (2). Más aún, como explicamos más adelante, varias de las teorías más relevantes acerca de la emergencia de una identidad europea apuntan, por el contrario, hacia la potencial contradicción e incompatibilidad de dichas identidades. Por otro lado, dada la aparición reciente de estudios que exploran también de forma cualitativa la identidad nacional de los españoles y su relación con la UE (Menéndez-Alarcón, 2000 y 2004; Díez-Medrano, 2003), podría cuestionarse la utilidad de una nueva investigación cualitativa sobre el mismo tema. Nuestro enfoque es, no obstante, diferente en al menos tres aspectos: (1) intentamos aportar evidencias que nos permitan discutir la plausibilidad de diferentes teorías acerca de la emergencia de una identidad europea y sus relaciones de compatibilidad o incompati-

---

(1) Son numerosas las contribuciones a este debate, tanto desde el punto de vista empírico como teórico. Entre ellas, por mencionar sólo algunas entre las más recientes y relevantes, pueden incluirse las siguientes: BEETHAHM y LORD (1998), BELLAMY y CASTIGLIONE (2003), BURGESS (2002), CAREY (2003), CEDERMAN (2001), DELGADO-MOREIRA (2003), ERIKSEN y FOSSUM (2003), HERRMANN, RISSE y BREWER (2004), HÖLEJID (2001), DíEZ-MEDRANO y GUTIÉRREZ (2001), LOTH (2002), MARKS y HOOGHE (2003), MAYER y PALMOWSKI (2004), McLAREN (2004), WEILER *et al.* (1995).

(2) Sobre el instrumento de medición utilizado en estos análisis véase RUIZ JIMÉNEZ 2007.

bilidad con la identidad nacional; (2) introducimos explícitamente la variable de la experiencia directa en otro estado miembro de la UE para comprobar su efecto sobre la identidad nacional y europea; y (3) intentamos señalar en qué sentido podrían completarse los estudios cuantitativos sobre el tema.

Aunque las exploraciones cualitativas deberían realizarse antes del diseño de cuestionarios de encuesta, este protocolo no se sigue en muchos casos. Por lo demás, la fiabilidad y la validez interna (3) de cualquier investigación se refuerza por el uso de técnicas complementarias a través del proceso de triangulación de la información. El propio Eurobarómetro ha explorado recientemente el significado de Europa para los ciudadanos utilizando métodos cualitativos y cuantitativos de forma complementaria (4).

El análisis que llevamos a cabo se basa en 3 grupos de discusión y 24 entrevistas en profundidad (5). En la selección de las entrevistas, al tratarse de un estudio de naturaleza exploratoria, hemos preferido ampliar la diversidad de los entrevistados (en cuanto al tamaño del hábitat, la edad, el género, la educación, etc.) antes que estratificarlos para comprobar específicamente la influencia de las variables hacia las que apuntan los estudios cuantitativos sobre el tema, para lo que el número de entrevistas realizadas resultaría, además, insuficiente. No obstante, hemos hecho una salvedad en lo que se refiere a la experiencia de los sujetos en otros países del continente europeo (viajando, viviendo o trabajando en ellos). Van der Veen (2002) ha señalado que no es el miedo de los ciudadanos a que la identidad europea sustituya a las identidades nacionales, sino su experiencia personal en otros Estados miembros, la variable fundamental que explica las diferencias en los niveles de

---

(3) La validez externa, sin embargo, no es un de las preocupaciones fundamentales de este artículo. De nuestros resultados podrán, en todo caso, deducirse hipótesis que puedan ser comprobadas en otras investigaciones.

(4) Véanse los estudios cuantitativo y cualitativo del Eurobarómetro sobre el futuro de Europa: [http://ec.europa.eu/public\\_opinion/archives/ebs/ebs\\_251\\_en.pdf](http://ec.europa.eu/public_opinion/archives/ebs/ebs_251_en.pdf) y [http://ec.europa.eu/public\\_opinion/quali/ql\\_futur\\_en.pdf](http://ec.europa.eu/public_opinion/quali/ql_futur_en.pdf), ambos de febrero-marzo de 2006. Entre las conclusiones de las recientes jornadas *Understanding European Public Opinion* organizadas por la Dirección General de Comunicación de la Comisión Europea (Madrid, 27 de octubre de 2006) se encuentra la necesidad de complementar los estudios cuantitativos (el Eurobarómetro) con otros de tipo cualitativo con mucha mayor frecuencia de lo que se viene haciendo.

(5) Las entrevistas se llevaron a cabo en Madrid entre enero y mayo de 2003, en tanto que los grupos de discusión, también realizados en Madrid, se realizaron en mayo del 2003. El estudio, debido a sus restricciones presupuestarias, no se propuso abordar la relación entre identidad europea, nacional y subnacional. Para un análisis detallado sobre esta relación puede consultarse la investigación europea «Youth and european identity»: <http://www.sociology.ed.ac.uk/youth/Spainhomepage.html>.

apoyo a la integración y en la fuerza de la identidad europea. No obstante, son pocos los Eurobarómetros que incluyen alguna pregunta sobre experiencia en otros países europeos, en tanto que los análisis cuantitativos no permiten detectar los mecanismos a través de los cuales dicha experiencia influye sobre el apoyo a la Unión y sobre la identidad europea. Por ello, hemos seleccionado a entrevistados con y sin experiencia personal en otros Estados miembros (8 de los entrevistados la tenían), y hemos profundizado en la misma cuestión diseñando tres grupos de discusión con tres perfiles bien diferenciados de entrevistados con dicha experiencia personal. Si Van der Veen (2002) constataba la influencia de la experiencia personal en otro estado miembro sobre el apoyo a la integración y la identidad europea, nosotros queríamos explorar el efecto de experiencias diferentes y los mecanismos a través de los cuales se vinculan ambas identidades. Por ello seleccionamos un grupo de ex estudiantes Erasmus, otro de emigrantes retornados y otro de directivos de empresas de capital multinacional localizadas en España. La hipótesis de partida es que experiencias diferentes tienen efectos diferentes sobre la europeización de las identidades de los entrevistados. En cualquier caso, ni en cuanto a las entrevistas ni en cuanto a los grupos de discusión aspiramos a alcanzar conclusiones que puedan extenderse más allá de las propias muestras seleccionadas para este estudio. Más bien éstas deben entenderse como hipótesis tentativas para ser comprobadas con mayor detenimiento en estudios con diseños más acordes a dicho propósito. Por otro lado, advertimos al lector de que nuestro análisis se limita a un momento en el tiempo y, por tanto, nuestros resultados son estáticos, lo que no implica que las identidades nacional y europea también lo sean. Las principales teorías que explican cómo se construyen las identidades, la Teoría de la Identidad Social (Tajfel y Turner, 1979) y la Teoría de la Auto-Categorización (Turner, 1985, 1987), enfatizan que las identidades son contextuales. Es decir, una aparecerá como la más relevante en un contexto (y momento) determinado, en tanto que puede ser irrelevante en otros. No obstante, el objetivo de nuestra investigación no es explicar cómo surgen o se forman estas identidades, sino qué elementos las constituyen, las anclan, y cómo se relacionan entre ellas. Con todo, y a pesar del carácter estático de nuestros análisis, ha sido posible detectar en las entrevistas algunos elementos dinámicos que apuntan a la fluidez con que los entrevistados escogen una u otra identidad dependiendo del contexto en el que se encuentren.

En las secciones subsiguientes repasamos, en primer lugar, las principales teorías acerca de la emergencia de la identidad europea y sus implicaciones respecto a la compatibilidad o incompatibilidad con la identidad nacional. En segundo lugar, revisamos el significado subjetivo de la identidad na-

cional y europea para los entrevistados, así como los elementos más importantes que anclan dichas identidades. A continuación, la siguiente sección se centra más profundamente en el efecto de la experiencia personal de los ciudadanos en otro Estado miembro sobre la europeización de sus identidades, basándose sobre todo en los resultados de los grupos de discusión. Concluimos con una síntesis de los resultados y una evaluación de las teorías sobre la identidad europea presentadas anteriormente.

## 2. IDENTIDAD NACIONAL Y EUROPEA: DEBATES E IMPLICACIONES

Después de que la Unión Europea lanzara una serie de políticas destinadas a crear una identidad europea a finales de los años 80, los Estados miembros respondieron incluyendo un párrafo en el tratado de Maastricht donde se especificaba que la Unión debería respetar las identidades nacionales (artículo F, punto 1). Esta reacción, junto con la introducción del principio de subsidiariedad y el rechazo del término «federal», sugiere que muchos Estados miembros vieron en la creación de una identidad europea una amenaza potencial para sus propias identidades y lealtades nacionales. Debido a los estrechos vínculos entre identidad nacional e independencia nacional, muchos investigadores han argüido que el proceso de integración europea puede ser visto como una amenaza para la identidad nacional (Höjelid, 2001), lo que constituye en sí mismo un obstáculo importante para su consecución. De hecho, a comienzos de los años 90 varias élites nacionales argumentaban contra la cesión de competencias a la Unión Europea utilizando este argumento.

Son varias las corrientes que han apuntado específicamente hacia las potenciales contradicciones entre la identidad nacional y europea. Simplificando, las hemos agrupado en tres y las hemos etiquetado como las teorías «cultural», «instrumental» y «cívica» (6). Un grupo de investigadores, que po-

---

(6) Sin duda cabrían otras clasificaciones, alternativas o complementarias a ésta (CLOSA, 1998: 87-88). Si en lugar de las fuentes de identificación, se tuviera en cuenta el desarrollo temporal de las identidades, podrían clasificarse como anteriores o posteriores a la formación de los estados-nación (las identidades «culturales» serían anteriores a la aparición del estado-nación y serían un pre-requisito para su aparición, en tanto que las identidades «instrumentales» y «cívicas» más bien se desarrollarían a partir de la creación de dichos estados y en función de la forma que éstos tomaran). Podría hablarse también de identidades «esenciales o primordiales» (las identidades «culturales» serían de este tipo), e identidades «escogidas o racionales» (las «instrumentales» y «cívicas» se agruparían aquí). Sin embargo, creemos que la clasificación en los tres grupos señalados ofrece ciertas ventajas para la discusión que se plantea en este artículo.

dríamos considerar representantes de una teoría «cultural», argumenta que una identidad europea que emulara el proceso «clásico» de construcción nacional propio del siglo XIX sería problemática debido a diversos factores culturales, lingüísticos, económicos y geopolíticos. En su opinión, las diferencias culturales y estructurales entre los Estados que componen Europa son demasiado profundas, por lo que la emergencia de una identidad europea es muy improbable y, en cualquier caso, de producirse, lo haría en un plazo muy largo y conllevaría, en última instancia, el debilitamiento y la sustitución de las identidades nacionales (véanse, especialmente, Smith, 1992, 1995, 1999, y Østerud, 1999). Dentro de esta corriente se asume, así, que tanto las identidades nacionales como la europea son de tipo cultural y, por ello, incompatibles. A efectos de exploración en este capítulo, consideramos si dicha asunción es plausible: ¿Hasta qué punto se basan la identidad nacional española y europea en factores culturales similares? ¿Hasta qué punto los factores culturales de identificación con la nación limitan la identificación de los españoles con Europa y la UE? ¿Qué lógica utilizan los ciudadanos, en este caso, para rechazar una identidad en función de otra?

Otros autores, que consideran las identidades como instrumentales, piensan que los ciudadanos optarán por una identidad europea de forma consciente y racional en función de cálculos individuales sobre su propio bienestar. Según esta perspectiva, los ciudadanos se adherirán a una identidad nacional o europea dependiendo de las ganancias y pérdidas potenciales que resulten de su adhesión; en el fondo, esto vendría también a significar que las personas dejarían de sentirse ciudadanos españoles para sentirse ciudadanos europeos cuando, y si, los efectos de las políticas de la UE fueran mejor percibidos que los de los gobiernos nacionales (véanse, entre otros, Gabel, 1998; Cinnerella, 1997; Eichenberg y Dalton, 1993; Kaltenthaler y Anderson, 2001; Sánchez-Cuenca, 2000). Pero, ¿hasta qué punto son las identidades española y europea instrumentales? ¿Se plantean los ciudadanos acaso este tipo de cálculos racionales, o estamos hablando de una lógica más propia de las élites políticas? ¿Encuentran los ciudadanos contradicciones de tipo instrumental entre la identidad nacional y la europea?

Sólo los autores que consideran las identidades como «cívicas», o basadas en acuerdos sobre reglas para la convivencia política pacífica, normas culturales compartidas y creencias comunes, consideran que la identidad nacional y europea son compatibles. Estos autores no conceptualizan ambos tipos de identidad como un juego de suma cero (Cowles, Caporaso y Risse, 2001; Kersbergen, 1997; Weiler, 1999). Otros entienden que el creciente proceso de globalización de las comunicaciones y los intercambios económicos lleva a un descenso en la preocupación por los intereses nacionales y

contribuye a aumentar la identificación con elementos que van más allá de las fronteras nacionales (Cerutti, 1992). Esta perspectiva enfatiza la creciente importancia de valores con fuerte apoyo internacional, tales como los derechos humanos, las libertades cívicas, los derechos sociales y la democracia. Hay incluso algunos autores que consideran que la UE contribuye a reforzar el estado nacional (Moravcsik, 1998). ¿Existe, en España, una identidad europea basada en esta percepción acerca de normas, derechos y reglas de convivencia compartidas con el resto de los europeos?

Como se ha dicho, en las secciones siguientes exploramos hasta qué punto las identidades nacional y europea de los españoles incorporan elementos culturales, instrumentales y cívicos.

### 3. ENTREVISTAS INDIVIDUALES

#### 3.1. *Identidad nacional*

El análisis de las entrevistas en profundidad constata, en primer lugar, la importancia de diferentes elementos étnico-culturales para el anclaje de la identidad nacional, como apuntaba la teoría cultural. Aunque esto no representa ningún hallazgo novedoso en sí mismo, es conveniente resaltar que sí podemos mejorar y completar nuestra comprensión acerca de la conformación subjetiva de la identidad nacional gracias al análisis de las entrevistas.

Quizás, el primer dato que habría que destacar es la dificultad de los entrevistados para explicar qué es o en qué consiste sentirse español, mucha más obvia que cuando se utilizan las preguntas cerradas típicas de los cuestionarios cuantitativos (7). No obstante, y a pesar de esas dificultades, la mayor parte de ellos declaró ser/sentirse español, y ligó este sentimiento al territorio (España) donde había nacido o vivido la mayor parte de su vida. También en este sentido, las entrevistas nos permiten detectar algo más. Son muchos los casos en los que a la declaración de «españolidad» los entrevistados añaden alguna objeción o matización, denotando cierta incomodidad con esa identidad nacional. De forma general, se suele rechazar cualquier vínculo con los términos «nacionalismo» y «patriotismo», cuyas connotaciones negativas están vinculadas aún al recuerdo del período franquista (Jáuregui y Ruiz, 2005).

---

(7) Probablemente los resultados de encuestas tienden, así, a infrarrepresentar la ambigüedad del sentimiento de identidad nacional, obviando de este modo el primer problema que se encuentra al tratar de analizar en qué consiste el sentimiento de identidad nacional.



(...) Me siento española porque nací aquí y porque hablo español, pero no me siento española en el sentido típico de la palabra (e1).

(...) Me siento español porque he nacido en España, pero no me siento... Éste es mi país y estoy orgulloso de mi país; me gusta mi país, me gusta donde vivo (...); bueno, existe un tipo de identificación diferente con la patria, pero yo no lo cultivo (e2).

(...) Me siento español porque he nacido en España, pero (...) no soy un patriota (e4).

(...) Me siento español y tengo una identidad española, pero soy crítico también con España (e12).

[Sentirse español] es un motivo de orgullo, es donde has nacido, y donde tienes tus raíces, y donde has creado tu familia, y te sientes orgulloso de donde vives, con quien vives (...). Parece que estamos demasiado avergonzados de decir que somos españoles (e18).

Esa incomodidad con la identidad española se transmite, de hecho, a la identificación con símbolos como la bandera o el himno nacional que sirven, en otros países, para anclar dicha identidad. No sólo reconocen los entrevistados sus dificultades para identificarse con unos símbolos que consideran estigmatizados, sino que en varios casos consideran esta dificultad como una anomalía que afecta a la lealtad nacional o al patriotismo. Son varios los que mencionan explícitamente que la bandera y el himno están aún ligados simbólicamente al pasado franquista y, más particularmente, a los vencedores de la Guerra Civil, lo que dificulta su identificación con ellos. De acuerdo con los entrevistados, la bandera y el himno sirven como símbolos de identidad colectiva para todos los españoles únicamente en algunas situaciones particulares: cuando los españoles se encuentran en un país extranjero o cuando España toma parte en competiciones deportivas internacionales.

Los deportes son lo único que se relaciona con el himno y con... con la bandera (...) pero considero que hay banderas demasiado grandes. Soy consciente de que es un símbolo y que en algunos países el patriotismo es algo más sentimental, pero, por alguna razón, en España (...) el patriotismo no tiene nada que ver con la patria, es una cuestión de sentimiento personal en tu relación particular con tu país (e1).

El himno representa a nuestro país pero es especialmente importante cuando estás fuera de España (...). Yo sólo he oído el himno en competiciones deportivas en las que participaban selecciones españolas [y] pienso que es más que suficiente (e2).

No es lo mismo con la bandera española. Estoy de acuerdo en que es mi bandera y la respeto, pero (...) no nos han enseñado a amar nuestra bandera (...). El himno español está ligado a la derecha política y sólo a la derecha (e3).

(...), Por ejemplo, tú cuelgas la bandera española de tu ventana, algo que es normal en Inglaterra, es normal en los EEUU, también en Francia, y aquí eres un «facha» (e16).

Junto con el territorio, en el mismo capítulo de elementos étnico-culturales que sirven para anclar la identidad española, aparece la lengua. Se trata de uno de los elementos que genera un consenso más amplio entre los entrevistados cuando se trata de identificar los elementos que les hacen sentirse españoles. Pero las puntualizaciones y matizaciones aparecen de nuevo, como lo hacían respecto a la «españolidad», esta vez en relación a la diversidad lingüística del país, que todos dicen reconocer y respetar.

(...) Me siento española porque (...) hablo español (e1).

Nuestra lengua, sí..., estoy orgullosa de nuestra lengua (e9).

(...) La lengua es prácticamente el elemento más fuerte para crear tu identidad (...), y, además, también creo que, claro, la literatura... (...). La lengua es algo que te marca durante toda tu vida, y dondequiera que vayas, cuando estás en un país extranjero, y te encuentras con otros españoles, eso es un signo de identidad (e11).

Más allá de estos dos elementos (lengua y territorio) que normalmente se incorporan en las preguntas cerradas de los cuestionarios en encuestas cuantitativas, nuestros entrevistados presentaron, incluso con mayor profundidad, el «estilo de vida» como elemento de identidad nacional. Aunque se trata de una concepción profundamente estereotipada del modo de vida de los españoles, es un elemento identificado por todos los entrevistados como el determinante más importante de la identidad española. Podríamos definirlo como una «cultura del ocio», cuya característica más importante consistiría en entender que el trabajo es un instrumento para obtener los recursos necesarios para vivir de forma cómoda y relajada, felizmente («trabajar para vivir, no vivir para trabajar»). El clima español (el sol, el calor, las horas de luz...), adquiere dentro de este discurso un papel distinguido; al igual que la «cultura culinaria» en la que convergen el disfrute del tiempo libre y del espacio social fuera del trabajo: en reuniones sociales para comer y/o beber. Esta supuestamente peculiar forma de vida lleva a los entrevistados a dividir Europa en dos «esferas culturales» diferentes: la del Mediterráneo, a la que se sienten cercanos, y el norte de Europa (que incluye a Francia) que conciben como una esfera diferente. Abusando de nuevo de los estereotipos, definen esa otra esfera como una sociedad en la que el espacio privado (doméstico) tiene precedencia sobre el espacio público (fuera del hogar y fuera del espacio de trabajo), y como una sociedad en la que el trabajo tiene precedencia sobre el disfrute del tiempo libre. El carácter de las personas, «sobrio», «serio» y «austero», vuelve a ligarse al clima.

(...) Nosotros sabemos vivir, es un estereotipo, «los españoles saben vivir», pero es cierto, sabemos vivir. Cuando ves otros países en los que a las seis de la tarde (...) ya es de noche, que hay no hay vida, que no hay felicidad, que la tarde está muerta (...). Como vivimos aquí, la comida,... todo, vivimos muy bien (e3).

(...) Son menos abiertos, fríos, no desarrollan vínculos, incluso tienes vecinos, vecinos, que no se hablan entre ellos, tienen horarios diferentes, se van a la cama temprano, por la noche prácticamente todo el mundo está en la cama. Ahora, a las seis de la mañana todo el mundo está trabajando. No saben cómo disfrutar de la vida como hacemos aquí, porque aquí te vas a tomar tus cañas, tus tapas, tus cosas, pero eso no existe allí (e7).

Incluso veo diferencias dentro de la UE entre países mediterráneos y no mediterráneos, grandes diferencias culturales (...); horas de luz, eso es algo que afecta a cómo ves la vida, a cómo ves la muerte (...) (e9).

Tienes que pensar cómo comemos, el buen tiempo, la gente en la calle, en los bares. (...) España es España (...), España es diferente, eso es cierto, porque somos de esa manera, somos españoles (e24).

Frente a la importancia que adquieren estos elementos de tipo étnico-cultural para formar la identidad nacional, los entrevistados no suelen mencionar raíces de tipo instrumental (únicamente encontramos un caso), o de tipo cívico. Que los derechos y obligaciones de los ciudadanos con el Estado español, o los servicios que éste les presta, no se constituyan en un vínculo importante con el sentimiento de identidad nacional es un hallazgo importante. Los estudios cuantitativos basados en cuestionarios con preguntas cerradas tienen dificultades para detectar la escasa importancia de estos elementos cívicos, debido a que el cumplimiento de las obligaciones cívicas tiene una fuerte carga de deseabilidad social, por lo que los entrevistados tienden a contestar que dichas obligaciones son importantes para la identidad nacional una vez que éstas son mencionadas por el entrevistador, tanto más cuanto que las preguntas suelen tener también una formulación positiva. Pero no siendo así, los ciudadanos tienden a olvidar la dimensión cívica en su identificación con España.

Dada esta preeminencia de la identidad nacional de tipo étnico-cultural cabría esperar, en función de la teoría cultural mencionada anteriormente, que los entrevistados tuvieran dificultades para expresar una identidad europea de forma simultánea (8). No obstante, la evidencia empírica cuantitativa nos dice que un porcentaje importante de ciudadanos se siente español y europeo al mismo tiempo. ¿Cómo debemos o cómo podemos interpretar esta

---

(8) Recordemos que dicha teoría asume que dicha identidad europea sería también de tipo cultural y, por ello, incompatible con una identidad nacional (cultural por definición).

evidencia? Recordemos, en primer lugar, que los entrevistados tenían bastantes dificultades para expresar en qué consistía tener una identidad española. Sólo cuando se les forzaba a elaborar con más profundidad aparecían los elementos de anclaje cultural de la identidad. Desde luego, la propia ambigüedad con que se percibe y define la identidad nacional puede facilitar la compatibilidad con otros tipos o niveles de identidad. Por otro lado, sólo en el caso de que la identidad europea estuviera basada también en elementos culturales semejantes a aquellos en los que se basa la identidad nacional o si ambas compitieran en términos instrumentales, predecirían las teorías expuestas anteriormente su incompatibilidad. Sabemos que las consideraciones cívicas e instrumentales son poco relevantes para la identidad nacional, ¿pero son los elementos culturales igualmente irrelevantes para la identidad europea? ¿Ven los entrevistados una amenaza para su identidad cultural en el desarrollo de una identidad europea? Consideremos también que en el caso de una identidad europea al menos tan ambigua como la nacional, la compatibilidad aumentaría, pues para los entrevistados sería más difícil percibir las contradicciones, si existieran. Cabe recordar, además, que ambas identidades pueden ser relevantes en contextos diferentes. Por último, señalamos también las incomodidades de los entrevistados con la identidad nacional que pueden facilitar su identificación europea como una forma de «identidad compensatoria» (9).

### 3.2. *Identidad europea*

Cabe destacar, de nuevo en primer lugar, las dificultades de los entrevistados para definir con claridad en qué consiste tener una identidad europea. Las dificultades son, incluso, algo mayores que las encontradas en relación a la identidad nacional. No obstante, ello no impide los entrevistados se sientan europeos; al contrario, puede que incluso lo facilite pues la ambigüedad con que definen tanto la identidad nacional como la europea dificulta la percepción de contradicciones potenciales. En el caso de la identidad europea, ésta aparece definida como una identidad relacional y contextual con mayor frecuencia que la identidad nacional. Es decir, los entrevistados se definen

---

(9) Tanto nuestras entrevistas como las realizadas en otros casos de estudio en algunas otras investigaciones, apuntan en este sentido al menos como explicación parcial de la compatibilidad en países como Alemania o Italia. Véanse los estudios cualitativos realizados en otros países dentro del proyecto europeo EURONAT: <http://www.iue.it/RSCAS/Research/EURONAT/Projects.shtml>.

como europeos, sobre todo, al pensar en personas de otros países o culturas. Si para definirse como español no importa tanto el contexto, para definirse como europeo sí importa algo más; de ello resulta una definición de la identidad europea como secundaria o más débil que la identidad nacional. Sin embargo, ambas se consideran, también, compatibles.

(...) Me siento española, pero europea también, Primero, me considero cien por cien española, y lo digo, (...), y luego me considero europea. Y, también me siento europea, aunque ese sentimiento no tiene raíces tan profundas (...) (e3).

En principio, diría que soy española; si no me entendieran, explicaría que soy española de Europa, pero no diría que soy europea para empezar (e11).

Me siento español sobre todo... Y, sí, me siento europeo porque eso es obvio, estamos en Europa, pertenecemos a Europa, cada vez no movemos más hacia una unidad y, por tanto, soy un ciudadano europeo. Pero antes que eso, soy un ciudadano español, es eso, pienso que primero debe ponerse «soy español» y luego europeo, porque comparto más cosas con los españoles que con los europeos (e13).

En las citas anteriores observamos la confusión entre los términos de Europa y UE usados coloquialmente por los entrevistados. El análisis de las entrevistas nos permite afirmar que, de hecho, tienden a restringir la realidad de Europa a la UE, algo que el propio lenguaje de las élites políticas y los medios de comunicación potencia sin duda (10).

Hemos mencionado la definición contextual y relacional de la identidad europea. En ella adquieren importancia dos elementos que se constituyen en alteridad y la definen, una en un sentido cultural, y la otra en un sentido instrumental: el mundo musulmán y la competencia con Estados Unidos.

En cuanto a los elementos que definen una identidad europea cultural, en primer lugar, encontramos que Europa (o la UE) es definida como cristiana y, como tal, cualitativamente diferente de las culturas y países musulmanes. Éste es el caso, particularmente, con respecto a Turquía y Marruecos, los países musulmanes más cercanos, candidato el primero a la adhesión a la UE y en un proceso de acercamiento a las instituciones comunitarias el segundo. Cabe llamar la atención sobre el hecho de que los estudios cuantitativos no suelen incluir esta variable, resultado de su ausencia también en las encues-

---

(10) Aunque otras citas son más explícitas que las que incluimos en el texto, en éstas la clave la proporciona el paralelismo entre «ser ciudadano europeo» y «ser ciudadano español». Obviamente la expresión «ser ciudadano europeo» se refiere a la pertenencia a la UE. Sobre el uso indiscriminado de Europa y la UE en los medios de comunicación puede verse RUIZ JIMÉNEZ, 2002.

tas del Eurobarómetro y otros organismos. Que la religión aparezca de modo explícito en nuestras entrevistas sin haber preguntado por ella hace este hallazgo aún más relevante y evidencia la necesidad de que los estudios de tipo cuantitativo, y las encuestas en las que se basan, incorporen esta variable explícitamente en sus diseños.

Creo que Europa se define, entre otras cosas, por una serie de valores sociales, culturales, religiosos, que podrían muy bien definirse como raíces cristianas, con muchas variantes por supuesto, pero de eso es de lo que se trata (e5).

Europa, para mí... No sé muy bien cómo limitarla... No sé, siempre ha sido más cultural, religiosa..., más católica —no es musulmana, por ejemplo— y protestante (...) (e14).

Es totalmente diferente, ellos son muchos más devotos, fanáticos allí. Aquí, por ejemplo, la religión está bien, la sentimos pero no es nada..., nosotros no la tomamos cada día, no somos extremistas; allí, los musulmanes, por ejemplo, que... pfff, ellos no aceptarían otra religión, no la aceptarían (e7).

Por lo tanto creo que para la UE sería problemático dejarla entrar [a Turquía], por la incompatibilidad de religión, no creo que éste sea un tema trivial (e12).

(...) Hay problemas religiosos muy importantes, no a causa de la religión cristiana, que es muy permisiva y muy..., sino a causa del fanatismo musulmán (...). Una Unión Europea con esos países (...) a nivel cultural podría ser muy peligroso (e20).

Señalemos que aunque la religión no aparecía como anclaje de la identidad nacional española, tampoco existe contradicción entre la definición de una identidad europea y cristiana, por una parte, y la identidad nacional de ciudadanos que se definen como católicos en su mayoría, por otra parte. Pero la identidad europea se define de forma cultural también en el sentido histórico. Frente a otras potencias más poderosas que Europa, los españoles traen a colación las profundas raíces históricas y culturales del «viejo continente», en un argumento que se refiere implícitamente a EEUU, que es prácticamente el único caso que se menciona. Pero Europa es considerada como la «cuna de la civilización», y, por lo tanto, en este sentido descrita como superior a otras culturas, obviando civilizaciones con raíces históricas y culturales tan o más antiguas que las europeas (las civilizaciones china o india, por ejemplo). Al igual que ocurría con la identidad nacional, la identidad europea se elabora a partir de estereotipos, ya que la mayor parte de los entrevistados carece de experiencia directa en los Estados Unidos. Aunque estereotipada, esta dimensión «cultural» parece ser fundamental en la consideración del sentimiento de identidad europeo, como el «estilo de vida» lo era para la conformación del sentimiento de identidad español.

(...) Tener un pasado, una historia, claro, tener un pasado te da una conciencia diferente de la vida, creo, y por lo tanto, en ese sentido, veo que hay grandes diferencias con los Estados Unidos, pero no en la vida cotidiana, las libertades (...). Creo que es muy positivo que nuevos continentes se unan, porque contra los EEUU puede ser una estrategia que no los deje hacer siempre lo que quieran y ser una superpotencia sin preguntar a nadie (e9).

[Creo] que la historia y el peso de los siglos es mucho más profundo en las culturas europeas (...). Tenemos una cultura, tenemos pilares más sólidos que los EEUU, que parecen vender sólo consumo, hamburguesas, el modelo económico, pero que les falta una identidad cultural (e13).

[Pero] no me gustaría que Europa fuera como los EEUU en su modo de vida, sus ideas, o cualquier cosa. Me gustaría que Europa fuera la entidad [política] que todavía no es, pero no me gustaría que fuera los EEUU; todavía me gusta lo que tenemos en Europa, la familia, el valor de la amistad, los valores del tiempo libre para la cultura y el ocio, esa cultura milenaria que tenemos detrás, me gustaría que sobreviviera y se convirtiera en algo obvio (e9).

Este orgullo respecto a una historia europea milenaria tampoco es potencialmente contradictoria con la identidad española, puesto que, y esto es mencionado por algunos entrevistados, España ha hecho aportaciones importantes a la cultura europea (se señala a Miguel de Cervantes, por ejemplo). Así, encontramos que cuando nuestros entrevistados son forzados a indagar sobre las posibles contradicciones entre ambas identidades no perciben que la identidad europea sea incompatible con su identidad cultural nacional. De hecho, el proceso de integración europea y la creciente importancia de la identidad europea son vistos por varios entrevistados como procesos potencialmente enriquecedores. Aunque varios entrevistados perciben diferentes amenazas, éstas se ligan más al proceso de globalización cultural y económica, que no afecta a España de forma particular, sino a toda Europa en general.

Tenemos nuestra identidad nacional (...). Creo que [la UE] tampoco va a quitarnos nada, ni a darnos nada (e3).

Porque creo que perderemos algunas cosas que son básicas, como nuestro orígenes, las tradiciones de cada país, ¿no? De hecho, en la lengua española lo puedes apreciar, poco a poco en el diccionario hay cada vez más palabras inglesas, ¿sabes? Por lo tanto creo que cosas fundamentales se perderán (e7).

Pienso que el carácter de las personas, de la propia Unión Europea, no creo que vayamos a ver un cambio en el sentido de pérdidas de identidad y de fusión. Creo que cada uno puede conservar sus propias costumbres e identidades y costumbres particulares, y pertenecer a la UE. Creo que son dos cosas completamente diferentes (e13).

En cuanto a la dimensión instrumental de la identidad europea, la encontramos ligada a la concepción de la UE como proyecto económico y estratégico. En estos términos la UE es vista como una nueva potencia mundial capaz de enfrentarse a Estados Unidos, que aparece así de nuevo definido como el «otro». En la medida en la que entrevistados se sientan partícipes de esta dinámica y formando parte de la UE podemos atribuirles una identidad europea. Esto ocurre de forma más clara con el euro; desde esta lógica instrumental el euro permitiría a Europa competir con los Estados Unidos en términos económicos, pero más allá de su instrumentalidad funciona también como un símbolo de identidad colectiva (11).

La UE es actualmente un actor internacional que va a ser mucho más importante que los EEUU. Estamos creando algo nuevo, diferente de los EEUU, [que] es un país federal, porque Europa tiene diferentes culturas (...). Me gustaría que los EEUU fueran menos importantes (...). Me gustaría que Europa comenzara a pensar por sí misma, para que tuviera una voz más fuerte (...) (e6).

Para mí la UE es la unión de intereses económicos y políticos que tal vez pueda liderar, con el tiempo, otra clase de unión que intente enfrentar a los Estados Unidos, que se considera el otro coloso. Si Europa se desarrolla será a pesar de, e imponiéndose a, los deseos de los EEUU (e19).

Teniendo en cuenta cómo está dividido el mundo (...) es necesario unirse en..., una potencia capaz de enfrentarse a otra potencia como los EEUU, ir al mismo paso, la unión económica fue necesaria... (e21).

El euro ha sido un paso relevante en la [construcción] de la identidad europea, porque ahora nos identificamos con una moneda, lo mismo que en los EEUU; ellos tienen también una moneda única, el dólar (e6).

Creo que es una moneda fuerte, la que tenemos aquí, compartirla con otros países, es más estable sobre todo, ¿sabes? No sube y baja todo el tiempo, equilibra a unos países con otros, y su competición directa con el dólar es... (...). A largo plazo nos va a beneficiar, aunque hasta ahora ya ha sido beneficiosa para el comercio (e14).

Es una consecuencia lógica, ¿no? Si queremos construir una Unión en términos económicos, una sociedad, en todo, creo... (...). Exactamente igual que en los EEUU, que tiene el dólar... (e21).

---

(11) Es interesante constatar que los entrevistados entienden el euro como un símbolo de identidad europea, pero no señalan en la misma medida que la peseta fuera símbolo de identidad nacional, sino que la entienden en términos instrumentales como un mero medio de pago. De hecho, no encontramos entrevistados que lamenten la entrada del euro porque ello haya significado la pérdida de la peseta, o que vivan su desaparición como un hecho lamentable. Sobre el papel del euro en la identidad europea, véase RISSE 2003.



Es muy útil porque ahora puedes viajar a cualquier país con la misma moneda (e24).

Pienso que debemos ampliar casi a todos los países, y convertirnos en algo similar a los Estados Unidos, pero en Europa (...) (e16).

La percepción de la UE en términos económicos, potenciada además por la imagen que ofrecen los medios de comunicación, no es determinante sin embargo en el sentimiento de identidad europeo. Aunque los ciudadanos comparten la visión instrumental de la UE, no todos los entrevistados que se sienten europeos piensan necesariamente que España, o ellos en particular, se hayan beneficiado de la pertenencia a la UE. Junto a la lógica instrumental, existe una lógica cultural que ya hemos señalado. Pero además, el cálculo instrumental se basa muchas veces en contrafactuales. No en cómo la UE ha beneficiado, o beneficia actualmente, a España, sino en cómo la no pertenencia nos hubiera perjudicado. En términos instrumentales la UE se valora, sobre todo, porque ha permitido a España superar su aislamiento internacional tras la dictadura y convertirse en un país moderno. Confirmamos así, en cierto sentido, la hipótesis apuntada en la sección anterior, respecto a cómo la identidad europea puede «compensar» la incomodidad que muchos entrevistados sienten con su identidad nacional.

Si España no estuviera..., si no fuera... entonces no sé. Se parecería a la España de los años... cuando Franco estaba vivo, completamente aislada, tanto económicamente como políticamente, estructuralmente, yo viví ese período (...). Si España no estuviera en el mercado común habría muchos más problemas (e3).

Creo que España seguiría siendo poco importante, porque la gente no tendría las oportunidades que tiene hoy en día en un país como España, si estuviera aislada, si continuáramos con el antiguo régimen, sería como si fuéramos Albania (e15).

(...) Un poco por el complejo que los españoles teníamos y por el deseo de integrarnos en el proyecto político [de la UE], creo que hemos renunciado a muchas cosas que tal vez hayamos superado ya, pero económicamente, en muchas cosas, simplemente hemos concedido demasiado para estar dentro (...). Ahora lo veo como algo positivo... Considero que fue positivo también entonces, porque era algo que iba a ser, bueno, positivo, no en el nivel económico sino en el nivel..., no sé, de unión entre nosotros (e19).

Frente a las asunciones de la teoría cultural que contraponen identidad cultural nacional y europea, encontramos en las entrevistas que a pesar de que ambas tienen una fuerte dimensión cultural, se entienden como compatibles; compatibilidad que se constata también en los resultados de estudios cuantitativos y que se explica por diferentes motivos. En primer lugar, tanto

la identidad nacional como la europea se entienden y definen de forma muy ambigua. Los anclajes culturales de ambas aparecen únicamente cuando se fuerza a los entrevistados a elaborar más sus sentimientos de identidad. El hecho de que los elementos culturales sean diferentes (el territorio, la lengua y las costumbres, en el caso de la identidad nacional, la religión y las raíces históricas en el caso de la europea) puede facilitar esa compatibilidad. Por otro lado, la identidad europea parece aflorar únicamente en determinados contextos. Cuenta ésta también con anclajes instrumentales que pueden facilitar su compatibilidad con la identidad nacional, por lo que ambos tipos de identidad podrían ser percibidos como netamente diferentes. Pero incluso cuando se perciben como algo semejante, los entrevistados no sienten que su identidad nacional entre en conflicto con la identidad europea.

Como se ha dicho, Van der Veen (2000) apuntaba algo semejante y sugería que era la experiencia directa en otros países europeos la que mejor explicaba la actitud hacia la UE y el desarrollo de una identidad europea. En nuestro caso, las entrevistas individuales realizadas señalan que los viajes fuera de España, los encuentros con otras culturas y pueblos, refuerzan la identificación de los españoles con su patria. Aunque en algunos casos los entrevistados se hacen más conscientes y críticos con los elementos negativos de su país de origen, su identidad nacional parece verse, en general, reforzada. Las entrevistas individuales no nos ofrecen elementos suficientes para evaluar el efecto sobre la identidad europea de la experiencia directa en otros estados miembros de la Unión. Sin embargo es posible explorar el efecto de esta variable a través de la evidencia obtenida en los grupos de discusión, aspecto al que se dedica el apartado siguiente.

(...) Me he dado cuenta de que cuanto más viajo más quiero a mi país (...), Madrid, mi calle, mi comida, mi vida, mi trabajo (...) (e3).

Me siento español, sobre todo, cuando estoy fuera de España (e8).

[Cuando estás fuera de España] te haces ideas sobre el país donde vives y aceptas las cosas buenas y las cosas malas, pero me siento orgullosa de ser española cuando estoy fuera (...) (e13).

#### 4. ENTREVISTAS DE GRUPO: ESTUDIAR, VIVIR Y TRABAJAR EN OTRO PAÍS EUROPEO

Como ya se ha dicho, el objetivo específico al que se ha destinado la realización de varios grupos de discusión ha sido averiguar de qué forma la experiencia personal directa de vida en otros países europeos o de estrecho contacto con otros europeos influye en la configuración de la identidad euro-

pea y de la española. Para ello se han seleccionado tres tipos de personas: jóvenes que estudiaron fuera de España con una beca Erasmus, emigrantes que trabajaron en otro país europeo y ya retornaron (personas de edad media, entre 40 y 60 años) y ejecutivos españoles de empresas de capital extranjero europeo (edad media, entre 35 y 50 años). En total, han participado en los grupos 23 personas, 10 mujeres y 13 hombres. El nivel educativo es alto (universitario) en los grupos de ejecutivos y becarios de Erasmus, y bajo o medio en el de los emigrantes retornados (con la excepción de un universitario). El guión de entrevista que se utilizó en los grupos era semejante al utilizado en las entrevistas personales, con el añadido de una sección dedicada a la valoración de la experiencia de contacto con otros países europeos y de qué forma esa experiencia influyó en la percepción de Europa y de España.

La primera conclusión importante que puede extraerse de los resultados de los grupos de discusión es la de que la experiencia europea actúa como reforzadora de las identidades, tanto de la nacional —en los tres grupos— como de la europea —en el de los estudiantes y los ejecutivos—. Todos se sienten más españoles a raíz de su contacto con otros europeos, y en el caso de los estudiantes y ejecutivos, se sienten además más europeos.

Sin embargo, en la comparación entre los resultados de los tres grupos aparece una relación entre la posición social y la valoración de la experiencia europea. Para los emigrantes, que realizaron trabajos de baja cualificación en países europeos, ocupando por tanto una posición social subordinada en ellos, la experiencia europea ha tenido como efecto principal el de reforzar por contraste su identidad española sin contribuir a la formación de una identidad europea. Al contrario, en el caso de los estudiantes universitarios o de los ejecutivos de empresas multinacionales, cuya experiencia europea se produce desde posiciones que permiten mayor autonomía personal y poder en las relaciones sociales, esta experiencia sí ha contribuido a la formación de una identidad europea y a la vez ha reforzado la identidad española. Ambas identidades aparecen, por tanto, como compatibles, a modo de círculos concéntricos.

Indudablemente esto permite extraer conclusiones optimistas respecto al futuro de la formación de una identidad europea en España, puesto que es muy improbable que vuelva a producirse una ola emigratoria desde nuestro país y los que ahora abandonan España para trabajar en otros países europeos lo hacen en puestos de trabajo cualificados y bien pagados, mientras que el número de estudiantes que se benefician cada año del programa Erasmus va a seguir manteniéndose y la interpenetración de la economía española con la del resto de Europa no parece que vaya a disminuir. En definitiva, las experiencias que, según los resultados de los grupos de discusión, son

positivas para la formación de una identidad europea seguirán produciéndose y acumulándose sobre las ya existentes, mientras que las negativas ocurrieron en el pasado ya lejano (entre los años 60 y primeros 80) y es poco probable que se repitan en un número significativo para el conjunto de la sociedad española.

#### 4.1. *Un elemento común: el orgullo de sentirse español y la conciencia de desarrollo*

En los tres grupos aparece, de un modo aún más nítido que en las entrevistas individuales, la opinión compartida de que el modo de vida en España es preferible al de los restantes países europeos. Ese modo de vida, del que se responsabiliza al clima, se concreta en hábitos horarios diferentes —se come y se cena mucho más tarde que en el resto de Europa—, en la comida —su contenido—, en el uso de los espacios públicos —se vive mucho más al aire libre y en los bares y restaurantes—, y en un supuesto carácter español más sociable, amistoso, festivo, acogedor y grupal. Todo ello constituiría una forma de vida de la que los entrevistados declaran sentirse orgullosos y que forma la esencia de la identidad nacional española, muy por encima de elementos de tipo histórico o simbólico.

**Grupo Erasmus:** «...se estructuran de forma distinta la vida (los europeos), sí, porque yo pienso que además tienen menos vida, su vida entre semana a mí me parece monótona y aburrida, están más centrados en el trabajo, pero aquí en España, y yo creo que es una virtud, compaginamos el trabajar y llevar una vida familiar y social y el poder divertirnos y hacerlo todo a la vez, y no por eso ni rendimos menos, ni trabajamos menos, es otra forma de concebir la vida.»

«A mí el clima (en Alemania) también me afectó, el hecho de que anocheciera a las 4 de la tarde era para mí horrible, después, otra cosa, era que a partir de las 7 las calles muertas y a mí eso es que me deprimía enormemente.

—Es que sales de España y no hay marcha.»

(Entrevistador) «Pero ¿os iríais a vivir a alguno de estos países de forma definitiva?

—A mí lo único que me frena es el clima, que reconozco que para mí es una barrera muy importante.

—Yo no, ni loca.

—Yo estoy muy arraigada a España.

—Por el clima, por la gente, porque a mí me gusta España.

—(Entrevistador) ¿Y por los hábitos de vida?

—Sí, sobre todo salir a las 6 de la tarde y que no haya nadie en la calle, y la alegría, más que nada el carácter más abierto de la gente en España (...), las costumbres son distintas, nosotros somos más efusivos.»

**Grupo de ejecutivos:** «En Europa están deseando venirse a trabajar a España... por la calidad de vida que tenemos, les gusta todo lo español, por eso les encanta venirse para acá.»

«Pues por eso espero que no nos convirtamos en un país como Alemania.»

«Se están dando cuenta que nuestra forma de vida es mejor que la de ellos.»

«A mí los holandeses me han dicho, nos tenéis que enseñar a vivir.

—Eso es un jueves a las 10 o las 11 de la noche tomándote una cerveza en una terraza.

—Exacto.

—No para emborracharte, como el resto de los extranjeros, sino para tomar una copa distendido, con tus amigos, charlar, hablar de cualquier tontería.

—Y no tener que estar sólo viviendo para trabajar.

—Precisamente lo que haces es buscar más tiempo libre para poder estar con tus amigos, con tu familia y haciendo lo que te apetece y no estar de casa al trabajo y del trabajo a casa.»

**Grupo de emigrantes:** «... Yo allí (Londres) me daba cuenta de lo bueno que tenemos aquí, del trato con la gente, el sol, todo.

—La comida.

—(...) el clima es lo que más duro ha sido para mí, durísimo, lo llevaba realmente mal (...) pero además la forma de vida y la forma de ser de la gente yo lo echaba muchísimo de menos.»

«En Alemania los bares a las 7 de la tarde ya cierran, vas a salir una noche a tomar algo y no puedes tomarte nada.»

«Es que son distintos (los ingleses), es gente muy fría (...) una gente excesivamente estricta y también bastante fría.»

Del mismo modo, en los tres grupos se expresa una cierta perplejidad, fruto de su experiencia europea, ante lo que perciben como una mayor exhibición de símbolos nacionales por parte de otros grupos nacionales europeos. La extrañeza se refiere sobre todo al uso de la bandera nacional, que en España se utiliza muy poco entre la población en general y que en otros países europeos se utiliza con mucha mayor profusión. La asociación, todavía viva, entre el franquismo y el uso y abuso de la bandera española, es el motivo explícito de este retraimiento a la hora de exhibirla. En este sentido, los jóvenes, nacidos ya después del franquismo o en sus últimos años, parecen estar liberándose de esa asociación mental, por lo que cabe imaginarse un futuro no muy lejano en el que el uso de los símbolos nacionales se haga

más popular. La existencia de nacionalismos periféricos en España se menciona también en los grupos como causa de ese menor uso de los símbolos nacionales españoles y, en general, de la debilidad del nacionalismo español.

**Grupo de emigrantes** «... Aquí hoy en día ponerte la bandera española es signo de fascismo, te pones la bandera española y dicen, ése es más de derechas que Franco.

—Hasta te puede acarrear problemas.

—Claro, porque hubo un tiempo en que la bandera se utilizó para un régimen.»

**Grupo Erasmus** «A lo mejor la bandera nos da igual a todos pero yo creo que nos juntamos bastante más que otra gente de otras nacionalidades (cuando estamos en el extranjero), y tenemos más sentimiento de España y de nuestras costumbres.

—Pero es que yo no creo que sea una ventaja, creo que es una carencia (el escaso uso de la bandera).

—Yo no lo juzgo, simplemente te digo que existe como identidad aunque luego no nos identifiquemos con una bandera...»

«Me sorprendió favorablemente (Italia) porque vi que respecto a España nos llevan una ventaja importante, y respecto también a su identidad como italianos, cómo ellos se identifican con su país, con su bandera, con sus símbolos, con su historia muchísimo más que aquí.»

«Aquí (en España) el único nacionalismo que está mal visto es el español.»

El tercer elemento común es la constatación de que España ha experimentado un gran cambio en los últimos 25 años y que este cambio es positivo y ha acercado a España a los niveles medios de desarrollo europeo. Incluso los jóvenes que, por razón de su edad, desconocen la España de los años 60 y 70, perciben esa mejoría. En esta constatación del cambio producido hay también orgullo por lo logrado colectivamente y afirmación de superación de un supuesto complejo de inferioridad que habría afectado a los españoles —en su comparación con Europa— en la etapa anterior.

**Grupo de emigrantes:** «... volví aquí cuando empezó la apertura de España, cuando volvimos a ser una democracia, la gran diferencia que vi sobre todo era a nivel educativo, en Francia había un nivel educativo muy superior al de aquí, y una libertad, y ahora yo creo que la diferencia ya no existe.»

«Antes, con todas las fronteras que tenías que pasar, tenías que enseñar el pasaporte, te tenían que mirar las maletas, parecías un apestado y ahora no, ahora vas tranquilamente de un lado para otro, parece que somos todos de la misma casa, de la misma ciudad, y antes había esa discriminación.

—Es que antes éramos los marroquíes de Europa.

—Efectivamente.

—Eso nos pasaba a los españoles cuando pasábamos los Pirineos, más o menos.»

**Grupo Erasmus:** «Yo creo que España ha pegado un acelerón en pocos años.

—Hay zonas de España que están al nivel de Alemania, es que depende de las zonas.

—No estamos mucho peor económicamente y socialmente.»

**Grupo de ejecutivos:** «... Nos hemos hecho respetar (los españoles) y nos hemos dado a conocer, y por otro lado es un poco también el proceso contrario, del español que se veía como un poco atemorizado frente al extranjero que parecía más inteligente, más alto y más guapo, y cuanto más viajas más se te quita este complejo porque realmente te das cuenta que no son más listos los alemanes que nosotros.»

«...Yo creo que España hoy día es un país moderno, sabemos que somos competitivos, que podemos competir, somos tremendamente competitivos en nuestra formación (...) profesionalmente yo creo que se ha pegado un cambio tremendo, hoy día los profesionales españoles estamos en las compañías (multinacionales) con el mismo nivel que puede estar cualquier profesional.»

#### 4.2. *Los emigrantes retornados: el refuerzo de la identidad local y española*

Los participantes en este grupo de discusión muestran una identidad que es a la vez local y española, en la que Europa no se menciona espontáneamente. A la pregunta explícita de «¿ustedes de dónde se sienten?», la respuesta es «De Segovia y de España» o «De Madrid y de España», «De Palencia y de España», etc.

El recuerdo de la experiencia de emigración indica que ésta fue meramente laboral y se produjo sin integración en las sociedades de acogida. Los españoles se relacionaban socialmente con otros españoles, no hicieron amigos entre los nacionales de cada país, rechazaron el modo de vida y las idiosincrasias de su carácter —los europeos del norte aparecen como secos, fríos, rígidos y poco acogedores— y durante su estancia sintieron una gran nostalgia por España, su clima, su comida y su modo de vida en general.

De esta forma, vivir en el extranjero se tradujo en un reforzamiento de su identidad española. Los participantes en este grupo son, en comparación con los de los otros dos e incluso con los entrevistados en las entrevistas individuales, menos europeístas: los únicos que se manifiestan contrarios, por ejemplo, a la ampliación de la Unión Europea a los países «pobres» del Este, a conceder el voto y el derecho a ser elegido a los ciudadanos europeos en

las elecciones locales españolas, o a la «colonización» cultural y comercial de España por parte de otros países.

**Grupo de emigrantes:** «... cuando ibas de paseo o ibas al restaurante a comer o a merendar a los Campos Elíseos, ibas siempre rodeada de españoles, nosotros con los franceses no hacíamos amistad, siempre íbamos con los españoles.»

(Entrevistador) «Pero, ¿esto por qué?»

—Pues porque al principio te es más cómodo, como no entiendes el francés, por ejemplo...

—Es que si te juntabas con alemanes ya no estabas a gusto.

—Son distintas las costumbres.

—Por la lengua.

—Ellos se creen que son más que nadie, se creían que nosotros éramos unos pigmeos...»

«... Yo me sentía 100 por 100 español allí.

—Te sientes española al 100 por 100 (cuando estás fuera) y adoras lo tuyo.

—Echas de menos España, el sol.

—Todo, la comida, el clima, todo.

—Un conjunto de muchas cosas.

—Incluso la gente.

—Y la cultura.»

«Es que yo allí (Londres) me daba mucha cuenta, sobre todo de lo bueno de España, el trato con la gente, el sol, era todo, todo.»

«... Me dio mucha rabia (en España) cuando empezaron a poner música toda inglesa y toda extranjera, digo, qué coño, yo estuve en Francia 4 años y no oí cantar a ningún español, y aquí parece que lo de fuera es mejor, vas a un comercio y compras cosas de marca italiana. Digo, a la porra los italianos, qué coño, si lo tenemos igual en España por qué tengo que comprar italiano, nosotros nos desprestigiamos a nosotros mismos porque creemos que lo de fuera siempre es mejor y es tan bueno como lo nuestro.»

«Tiene que estar más rodado eso de los europeos (el voto y la candidatura de extranjeros en las elecciones locales), tienen que pasar unos años.

...Yo creo que hoy en día eso crearía conflicto, a lo mejor con el tiempo, dentro de 10 o 12 años.

—O dentro de una generación.»

(Entrevistador) «Esta ampliación hacia los países del Este ¿qué les parece?»

—Yo no lo apoyo, a mí no me gusta, no me gusta porque creo que va a traer más pobreza.

—Yo pienso lo mismo. Y tantos idiomas, ya son muchos, ya 15 éramos muchos, ahora 25...



—Todos los países balcánicos, éstos, éstos lo único que traen yo creo que es miseria.»

#### 4.3. *Los ejecutivos de las multinacionales: el orgullo de ser europeos eficaces*

En este grupo, formado por personas que están en estrecho y continuo contacto con directivos y ejecutivos de empresas de otros países europeos, a los que viajan con frecuencia, aparece una perfecta combinación de identidad española y europea. Ambas identidades han sido reforzadas por su experiencia laboral de contacto con sus colegas extranjeros y con sus países: la española, por contraste, y la europea, por similitud y por la competencia y la diferencia frente a terceros.

**Grupo de ejecutivos:** «Yo dentro de mi multinacional me siento España frente a Europa pero me siento Europa frente a Estados Unidos, Europa frente a Asia, porque antes éramos España contra todos y nos veíamos muy pequeños, yo creo que ahora sí nos sentimos dentro de un bloque que tiene un peso dentro de la economía.»

«Vamos a ver, la cultura americana no puede ser buena cuando es un país que está lleno de obesos y los psiquiatras funcionan a tope, quiero decirte que eso no es bueno (...) Estados Unidos no tiene una cosa que se llama cultura ancestral como tiene Europa, y que no es una cultura buena la americana, yo lo tengo clarísimo, entonces yo reacciono contra eso.»

«Yo creo que hoy en día el español tiene una mentalidad netamente europea algo que hace 15 años no tenía, yo me siento español y europeo y me veo muy diferente a un americano.»

«Yo en cierto modo también estoy encantada de ser europea, yo pienso que hemos mejorado un montón, hemos salido del caparazón y hemos dejado de ser sólo España.

—Pero es por eso, porque al tener ya abierta Europa, ahora me identifico más con mis cosas, con mis raíces.

—Sí, yo estoy encantada de vivir aquí y no me iría jamás pero me gusta mucho que seamos Europa, yo considero que nos ha venido fenomenal.

—Yo me he dado cuenta de que realmente los españoles también somos muy importantes y podemos ser capaces de cualquier cosa, igual que un alemán o igual que un italiano, algo que antes te imaginabas que no era así.»

«Y yo me considero española 100 por 100, entonces, depende de en qué contexto estés, te sientes madrileño, europeo, español o de habla hispana o latino, depende del contexto.»

Pero lo más llamativo o sorprendente de este grupo es la manifestación de un orgullo específico respecto a su competencia profesional en comparación con la de los demás europeos. Este orgullo nacional, por tanto, no se refiere sólo al modo de vida español, al sol o la comida, sino que adquiere un tinte completamente nuevo: los españoles no sólo vivimos mejor que los demás europeos sino que además somos más eficaces. Este segundo elemento implica una completa superación del viejo complejo de inferioridad nacional, de subdesarrollo, respecto al resto de Europa. Este orgullo se expresa en estos términos: el español es más capaz, imaginativo, resolutivo, trabajador, tiene más iniciativa y más reflejos que el europeo medio, que está más apegado a las normas, es más vago y más lento (12).

**Grupo de ejecutivos:** «Yo he comprobado que efectivamente tenemos muchísima más capacidad de reacción para resolver problemas porque nos han enseñado a improvisar, y en el resto, por lo menos en el país con el que yo tengo que estar en contacto (Alemania) son totalmente cuadrículados, efectivamente ellos siguen unas normas y esas normas es muy difícil saltárselas, entonces cuando surge cualquier problema en el que tienen que improvisar y sacar mecanismos para resolver ese problema, no saben, y de repente se dan cuenta que los españolitos sabemos muchísimo, además improvisamos muy bien y lo hacemos con mucha elegancia.»

«Lo que está pasando es que estamos exportando directivos, que es un hecho fundamental.»

«Los franceses son vagos por naturaleza, el italiano es un desastre, el griego, el holandés está escribiendo y a las 5:15 se le cae el bolígrafo y se marcha; y dicen que aquí no trabajamos, aquí trabajamos muchísimo, aquí estaba el mito de la siesta y de los toros.»

«Un día puedes llegar a la oficina media hora antes o tres cuartos de hora antes porque vas a tener silencio, concentración y vas a rendir más, para un alemán eso es impensable, él entra a las 9 y luego a las 6 se va porque además

---

(12) Esta afirmación de que los españoles son más trabajadores que otros europeos está en línea con los datos que ofrece la OIT (Organización Internacional del Trabajo). Según éstos, España ocupa el tercer lugar en Europa en cuanto al número de horas trabajadas (1.807 al año), sólo por debajo de Grecia e Islandia (1.934 y 1.812 respectivamente) y muy por encima de Holanda (1.340). Noruega (1.342) o Alemania (1.499). Los datos de Eurostat también confirman que los españoles trabajan más horas a la semana que la media de los europeos (38 horas, frente a la media de 36,9 en la UE-15. *El País*, 8 septiembre 2003). Sin embargo, a pesar de esto, los participantes en el grupo de ejecutivos también afirmaban que una característica distintiva de los españoles es que dedican más tiempo al ocio, la familia, los amigos y la vida social en general. Este es un estereotipo común en todos los países mediterráneos y, al menos en España, parece haber perdido su fundamento.

su sindicato no le permite hacer más de 15 horas mensuales extras; el francés no digamos y el inglés en general, alguien dijo antes por aquí que es vago.

—El inglés es muy vago.

—En definitiva lo que quiero decir es que el español hoy en día vamos quitándonos prejuicios y creo que somos de los mejores técnicos que hay hoy en día en Europa, sin ánimo de vanagloriarnos pero es evidente nuestra calidad.»

«En 2 horas desempeñamos 3 veces más trabajo que ellos en 16 y lo tengo comprobado.»

#### 4.4. *Los estudiantes Erasmus. Españoles y europeos*

Los estudiantes que se han beneficiado de una beca Erasmus y que han vivido y estudiado en otro país europeo, narran su experiencia como muy positiva. En sus propias palabras, esto les ha servido para romper prejuicios sobre el país que visitaron y, a la vez, para ver España desde la lejanía y, como resultado de la comparación, apreciarla aún más. Su identidad nacional está ahora más elaborada, más cargada de argumentos y su identidad europea se ha formado o reforzado con la experiencia.

**Grupo Erasmus:** «Y luego también te das cuenta de la teoría esa de que en España todo es juerga y ja, ja, y que allí son todos muy cuadrados y todos trabajan mucho, pues mentira, para mí es una gran mentira, en los hospitales alemanes hacen sus descansos, no paran de estar de cachondeo, hacen pausas como se hacen aquí y trabajan en realidad las mismas horas que aquí sólo que distribuidas de otra manera, no se trabaja más o menos.»

«Yo creo que aprecias más lo que tienes cuando te vas y luego vuelves, ves los defectos que tiene el país porque para mí España sí que tiene defectos, hay muchas cosas en las que sigue muy atrasada comparada con otros países, pero también hay otras cosas que están mejor que en otros países.»

«Cuando salí de aquí me gustaba España, la forma de vida de España y todo esto que rodea España porque no sólo el clima y demás, yo he viajado por las islas de España y me ha gustado todo, no es sólo la cultura, es estar con la gente y demás y me gustó y he vuelto y me gusta más aún, he reafirmado que España me gusta, me gusta cómo se vive y me gusta cómo es el país y la diversidad que tiene.»

«Yo estoy muy contenta aquí, si me preguntas si seguiría viviendo en España, seguiría viviendo en España, cuando he estado fuera viviendo veía que el español tenía carencia de algunas cosas, todos lo hemos visto que tiene algunos defectos, pero con todo y con eso me vengo para acá y me gusta, me tira la tierra porque he nacido aquí, mi familia vive aquí, porque soy feliz, mis costumbres, mi religión, mi cultura.»

«A mí me preguntan en España de dónde soy y digo, de Sevilla, yo salgo fuera de España y me preguntan de dónde soy y primero digo, española.»

«Yo creo que sí, que hay sentimiento europeo (entre los españoles).

—Sí que hay sentimiento europeo.

—Sobre todo entre los que nos hemos movido, o sea, más bien cuando vuelves.

—Sí, yo creo que te abre las miras, el irte un poco fuera de tu país te abre mucho la mente, yo creo que la gente que es muy conservadora, en un sentido político de derechas, por ejemplo, normalmente es gente que no ha salido de su país, que no ha ido a ver otros países, normalmente.»

«De todas formas yo pienso que hay un sentimiento de Europa y que poco a poco va creciendo, yo por lo menos tengo ese sentimiento, y se nota ese crecimiento.

—Sobre todo entre la gente joven, yo creo, a lo mejor la edad que representamos aquí, un poco más para arriba o un poco más para abajo, a lo mejor a la gente mayor le cuesta más.»

Entre los elementos que los jóvenes señalan como constitutivos de la identidad europea la cultura ocupa un lugar importante, por encima de la economía o de la libertad de movimientos, y sirve para diferenciar a Europa de sus «otros»: el mundo musulmán y el oriental (China, Japón...). Destaca la importancia que los jóvenes otorgan, dentro de ese amplio concepto de cultura, al uso del tiempo libre, a la diversión.

**Grupo Erasmus:** (Entrevistador): «Habéis mencionado varias veces que hay cosas que son idénticas, que nos unen, ¿qué cosas, qué cosas conforman eso que estáis llamando ser europeo?»

—Pues que nos divertimos con las mismas cosas, básicamente.

—Sí, la verdad es que sí.

—El ocio más o menos es igual, vamos a cenar, vamos a un concierto, vamos al cine o vamos a tomar copas.»

## 5. CONCLUSIONES

La utilización de técnicas cualitativas nos ha permitido arrojar luz e interpretación sobre algunos aspectos poco claros que se deducen de los resultados de encuestas cuantitativas y, a la vez, nos ofrece orientaciones para la formulación de preguntas en los cuestionarios de eventuales encuestas futuras que indaguen sobre la identidad española y europea y sobre su compatibilidad.

En particular, los resultados de las entrevistas con guión semiformalizado y de los grupos de discusión informan sobre la influencia de las experiencias

de estancia en otros países de la Unión Europea, —o de estrecho contacto con individuos de esos países—, sobre la formación de las identidades española y europea. Esas experiencias tienden a reforzar a la vez la identidad europea y la española, especialmente cuando se producen en contextos favorables para el individuo, como ocurre con los becarios Erasmus o los ejecutivos de multinacionales. Los resultados son diferentes en el caso de los emigrantes retornados, cuya experiencia en los otros países europeos, en escalones ocupacionales bajos, y por tanto en una posición social menos atractiva, ha reforzado su identidad española sin haber acentuado la europea. Este resultado permite un pronóstico positivo respecto a la formación de la identidad europea en España, en tanto que las experiencias reforzadoras de esta identidad van a seguir produciéndose e incluso incrementándose, mientras que resulta muy improbable una nueva oleada migratoria desde nuestro país a otros europeos. Por otra parte, la actual emigración española es de un género bien distinto a la de los años sesenta: España «exporta» ahora profesionales cualificados, cuya experiencia en otros países se produce en condiciones mucho más favorables que las de los trabajadores manuales del pasado.

En relación con las teorías sobre identidades nacionales y europeas, nuestros resultados confirman sólo parcialmente sus hipótesis. En línea con lo hallado en las encuestas cuantitativas, encontramos una clara compatibilidad entre la identidad nacional y la europea, lo que implica que la identidad europea no exige una transferencia de lealtades desde el Estado-nación hacia las instancias supranacionales, al contrario de lo que sugieren la mayoría de las perspectivas sobre la identidad europea y nacional. Nuestra investigación nos permite profundizar en la relación entre ambas identidades, que resultan compatibles, sobre todo, debido a su ambigüedad. Podemos hipotetizar que cuanto mayor sea la dificultad de los entrevistados para definir qué es ser español y qué ser europeo, tanto más complicado será para ellos percibir las contradicciones potenciales que puedan producirse entre ambos tipos de identidad. Por otro lado, aunque ambas incorporan elementos culturales, éstos no son idénticos, ni contradictorios una identidad europea basada en raíces cristianas comunes o una rica historia cultural compartida no tiene por qué contradecir la identidad nacional. Además, la identidad europea tiene una dimensión instrumental mucho más clara y explícita que la identidad nacional, facilitando también la compatibilidad; puesto que el componente instrumental no destaca en la identidad nacional, ambas identidades no compiten en esa dimensión.

Sin duda, merece la pena destacar el hecho de que no hemos encontrado indicios claros que nos indiquen la formación de una identidad europea de tipo cívico, es decir, basada en la adhesión a valores y normas comunes. De hecho, y al contrario de lo que se deduce de algunos estudios cuantitativos,

las dimensiones cívicas resultan de muy poco peso no sólo para la construcción de la identidad europea, sino para la identidad nacional. En nuestra opinión, la discrepancia entre nuestros resultados cualitativos y los de las encuestas cuantitativas —que sí otorgan peso a esos elementos cívicos— se explica por la deseabilidad social de las respuestas que se ofrecen en los cuestionarios en una batería cerrada, lo que motiva el alto porcentaje de respuestas positivas. Es decir, las preguntas abiertas de los estudios cualitativos están captando mejor, de modo más acertado, los sentimientos reales, y sus resultados deben tenerse en cuenta en el diseño de cuestionarios para futuras investigaciones cuantitativas.

Nuestros resultados confirman los hallazgos de otras investigaciones, referidos a la dificultad que la mayoría de los españoles siente para identificarse con los símbolos oficiales, como la bandera o el himno, por su relación con el pasado autoritario y, en general, el rechazo al nacionalismo español por el mismo motivo. El idioma, el territorio, el «carácter» y las costumbres, percibidas éstas de un modo estereotipado, son los principales elementos que conforman la identidad española, tal y como es percibida.

Al margen de sus implicaciones teóricas, algunos de los resultados de nuestra investigación tienen un interés político general. Entre ellos cabe destacar la percepción compartida por todos los implicados de que España ha experimentado un cambio importante y muy positivo en las últimas décadas, lo que ha hecho desaparecer ese «complejo de inferioridad» hacia el resto de Europa que aparentemente sufría en el pasado. Los que han tenido recientes experiencias de vida en otros países europeos son los que se sienten más orgullosos de los logros españoles y también los que más atribuyen ese progreso a la pertenencia española a la Unión Europea. En general, los entrevistados comparten una visión muy positiva de la influencia que la UE ha tenido sobre España, tanto en términos económicos y de modernización como simbólicos o de prestigio.

#### BIBLIOGRAFÍA

- BEETAHM, D. y C. LORD (1998): *Legitimacy and the European Union*, Longman, New York.
- BELLAMY, R. P. y D. CASTIGLIONE (2003): «Legitimizing the Euro “polity” and its “regime”: the normative turn in EU studies», *European Journal of Political Theory*, 2 (1): 7-34.
- BURGESS, P. (2002): «What’s so European about the European Union? Legitimacy between Institution and Identity», *European Journal of Social Theory*, 4: 467-481.

- CAREY, S. (2002): «Undivided loyalties: Is national identity an obstacle to European integration?», *European Union Politics* 3 (4): 387-413.
- CEDERMAN, L. E. (2001): «Nationalism and Bounded Integration: What it would take to construct a European Demos», *European Journal of International Relations*, 7: 139-174.
- CERUTTI, F. (1992): «Can There Be a SupraNational Identity?», *Philosophy and Social Criticism*, 18 (2): 147-62.
- CINNIRELLA, M. (1997): «Towards a european identity? Interactions between the national and european social identities manifested by university students in Britain and Italy», *British Journal of Social Psychology*, 36: 19-31.
- CLOSA, C. (1998), «La ciudadanía europea: el estatuto de un sujeto político inacabado», en I. LLAMAZARES y F. REINARES (eds.), *Aspectos políticos y sociales de la integración europea*, Valencia: Tirant lo Blanch.
- COWLES, M. G., J. CAPARASO y T. RISSE (eds.) (2001): *Transforming Europe. Europeanization and domestic change*, Ithaca, New York: Cornell University Press.
- DELGADO-MOREIRA, J. (2003): «Cultural Citizenship and the Creation of European Identity». *Electronic Journal of Sociology*: [www.sociology.org/content/vol002.003/delgado.html](http://www.sociology.org/content/vol002.003/delgado.html), 29 marzo, 2003.
- DÍEZ-MEDRANO, J. (2003): *Framing Europe: Attitudes to European integration in Germany, Spain and the United Kingdom*, Princeton: Princeton University Press.
- DÍEZ-MEDRANO, J. y P. GUTIÉRREZ (2001): «Nested identities: National and European Identity in Spain», *Ethnic and Racial Studies*, 24 (5): 753-778.
- EICHENBERG, R. C. y R. J. DALTON (1993): «European and the European Community: the dynamics of public support for European integration», *International Organization*, 47: 507-534.
- ERIKSEN, E. y J. FOSSUM (2003): «The European Union in search of an identity», *European Journal of Political Theory* 2 (3): 319-340.
- GABEL, M. J. (1998): «Public Support for European Integration: An Empirical Test of Five Theories», *Journal of Politics*, 60 (2): 333-354.
- HERRMANN, R., T. RISSE y M. BREWER (2004): *Transnational Identities. Becoming European in the EU*, Lanham: Rowman & Littlefield.
- HÖJELID, S. (2001): «European Integration and the Idea of European Identity: Obstacles and Possibilities», actas del congreso *ECPR Joint Sessions of Workshops*, Grenoble.
- JÁUREGUI, P. y A. RUIZ JIMÉNEZ (2005): «A European Spain: The recovery of Spanish self-esteem and international prestige», en ICHIO, A. y SPOHN, W. (eds.), *Entangled Identities: Nations and Europe*, London: Ashgate, págs. 55-71.
- KALTENTHALER, K. C. y C. ANDERSON (2001): «Europeans and Their Money: Explaining Public Support for the European Currency», *European Journal of Political Research*, 40 (2), págs. 347-361.
- KERSBERGEN, K. VAN (1997): «Double allegiance in European integration: publics, nation-states, and social policy», *European University Institute Working Paper* 97/15.
- LOTH, W. (2002): «Identity and Statehood in the Process of European Integration», *Journal of European Integration*, 6 (1): 2000.

- MARKS, G. y L. HOOGHE (2003): «National Identity and Support for European Integration». Discussion Paper SP IV 2003-202, Berlin, Germany: Wissenschaftszentrum fuer Sozialforschung, 2003.
- MAYER, F. y J. PALMOWSKI (2004): «European Identities and the EU - The ties that bind the people together», *Journal of Common Market Studies*, 42 (3): 573-598.
- McLAREN, L. (2004): «Opposition to European integration and fear of loss of national identity: Debunking a basic assumption regarding hostility to the integration project», *European Journal of Political Research*, 43: 895-911.
- MENÉNDEZ-ALARCÓN, ANTONIO V. (2000): «Spain in the European Union: A qualitative study of national identity», *International Journal of Cultural Studies*, 3 (3): 331-350.
- MENÉNDEZ-ALARCÓN, ANTONIO V. (2004): *The cultural realm of European integration: social representations in France, Spain and the United Kingdom*, Oxford: Greenwood Publishing Group.
- MORAVSCIK, A. (1998): *The Choice of Europe: Social Purpose and State Power from Messina to Maastricht*, London: Cornell University Press.
- RISSE, T. (2003): «The Euro between national and European identity», *Journal of European Public Policy* 10 (4): 487-505.
- RUIZ JIMÉNEZ, A. M. (2002): «Nation and Europe in Spanish public discourses: a comparative analysis of press, TV and parties». Italia: IUE, Robert Schuman Centre for Advanced Studies.
- RUIZ JIMÉNEZ, A. M. (2007): «Los instrumentos de medida de las identidades en los estudios del CIS y el Eurobarómetro: problemas de la escala Moreno y posibles alternativas», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 117: 161-182.
- SÁNCHEZ-CUENCA, I. (2000): «The Political Basis of Support for European Integration», *European Union Politics*, 1 (2): 147-171.
- SMITH, A. (1992): «National Identity and the Idea of European Unity», *International Affairs*, 68 (1): 55-76.
- SMITH, A. (1995): *Nations and Nationalism in a global era*, Cambridge: Polity Press.
- SMITH, A. (1999): *Myths and Memories of the Nation*, Oxford: Oxford University Press.
- TAJFEL, H. y J. C. TURNER (1979): «An integrative theory of intergroup conflict», en S. WORCHEL & W. G. AUSTIN (Eds.), *The social psychology of intergroup relations*. Monterey: Brooks/Cole Publ., págs. 33-47.
- TURNER, J. C. (1985): «Social categorization and the self concept: A social cognitive theory of group behaviour», en E. J. LAWLER (Ed.), *Advances in group processes*. Greenwich, CT: JAI, págs. 77-122.
- TURNER, J. C. (1987): «A self-categorization theory», en J. C. TURNER, M. A. HOGG, P. J. OAKES, S. D. REICHER, & M. S. WETHERELL, *Rediscovering the social group: A self-categorization theory*. Oxford, UK: Basil Blackwell, págs. 42-67.
- VAN DER VEEN, A. M. (2002): «Determinants of European Identity: A Preliminary Investigation Using Eurobarometer Data», manuscrito sin publicar, presentado en *International Studies Association Congress*, New Orleans, <http://www.isa-net.org/noarchive/vanderveen.html>



- WEILER, J. H. H. (1999): *The Constitution of Europe. «Do the New Clothes Have an Emperor?» and other essays on European Integration*, Cambridge: Cambridge University Press.
- WEILER, J. H. H., U. HALTERN y F. MAYER (1995): «European Democracy and its Critique. Five Uneasy Pieces», *European University Institute Working Paper* 1995/11.
- ZWEIFEL, TD. (2002): «Who is without sin cast the first stone: the EU's democratic deficit in comparison», *Journal of European Public Policy*, 9 (5): 812-40.
- ØSTERUD, Ø. (1999): *Globaliseringen og nasjonalstaten*. Oslo: Ad Notam Gyldendal.

## ANEXOS

1. *Distribución de las entrevistas individuales*

Número	Sexo	Edad	Nivel Educativo	Tamaño de hábitat	Experiencia europea
1	M	42	A	+10.000	—
2	V	30	B	-10.000	—
3	M	50	A	+10.000	—
4	V	25	B	-10.000	—
5	V	59	A	+10.000	SÍ
6	V	31	A	+10.000	SÍ
7	V	33	B	+10.000	SÍ
8	V	29	B	-10.000	SÍ
9	M	33	A	+10.000	SÍ
10	M	32	A	+10.000	SÍ
11	M	32	B	-10.000	SÍ
12	M	25	B	-10.000	SÍ
13	V	29	A	+10.000	—
14	V	25	A	+10.000	—
15	V	50	A	+10.000	—
16	V	28	A	+10.000	—
17	V	39	B	+10.000	—
18	V	59	B	+10.000	—
19	M	37	A	-10.000	—
20	M	54	A	-10.000	—
21	M	39	B	-10.000	—
22	M	35	B	+10.000	—
23	M	29	B	+10.000	—
24	M	54	B	+10.000	—

V-Varón  
M-Mujer

A: Educación superior  
B: Educación primaria o secundaria

2. *Guión utilizado en las entrevistas individuales*

Presentación del estudio.

— Opinión general sobre la UE.

— Ventajas y desventajas obtenidas por España por su pertenencia a la UE (Mención explícita a los Fondos Regionales si no aparecen espontáneamente).

— Experiencia personal con el euro. Adaptación, beneficios y perjuicios personales y para España.

— Proceso de ampliación de la UE: opinión general sobre la ampliación y sobre sus efectos sobre España y sobre la UE. Opinión sobre los países que deben o no deben entrar en la UE. Razones de esta opinión.

— Opinión sobre la información de los medios de comunicación sobre la UE y sobre la posición de los partidos políticos españoles ante el tema. Receptividad de los partidos a la opinión pública en este asunto.

— Efecto de la pertenencia a la UE sobre elementos de la política exterior española. (Ejemplos: envío de tropas a Yugoslavia, lucha contra la delincuencia internacional, lucha contra las redes de tráfico de personas, conflictos con Marruecos.)

— Elementos de la política interior española en los que convendría que interviniera la UE o, al contrario, que no interviniera.

— Identidad española (¿Se siente español? ¿Por qué?).

— Diferencias entre un español y un extranjero, y especialmente entre un español y otro europeo.

— Opinión sobre si el uso de la bandera en los edificios públicos es escaso, correcto o excesivo. Lo mismo respecto al uso del himno nacional.

— Opinión sobre el grado de identificación o diferencia con los inmigrantes que llegan a España desde Latinoamérica o desde África.

— Experiencia de vida en otros países europeos.

Sólo para los que sí han tenido esa experiencia:

Precisar características de esa experiencia (duración, fecha, estudio, trabajo...).

Efecto de la estancia en el extranjero sobre su percepción de ese país y de sus ciudadanos.

Efecto de la estancia en el extranjero sobre su percepción de España y de la forma de vida de los españoles.

Efecto de la estancia en el extranjero sobre su opinión de la Unión Europea.

Para todos:

— Identidad europea (¿Se siente europeo? ¿Por qué?).

— Diferencias entre el modo de vida de los españoles y el resto de los europeos. Precisar y valorar esas diferencias.

— Diferencias en el modo de vida entre los europeos, tomados en conjunto, y los norteamericanos. Precisar y valorar.

— Diferencias en el modo de vida entre los europeos, tomados en conjunto, y los rusos. Precisar y valorar.

— Diferencias en el modo de vida entre los europeos, tomados en conjunto, y los turcos. Precisar y valorar.

— Diferencias en el modo de vida entre los europeos, tomados en conjunto, y los inmigrantes de Latinoamérica y el norte de África. Precisar y valorar. Opinión sobre la conveniencia de que estos inmigrantes obtengan la nacionalidad de un país europeo.

— Opinión sobre la evolución de la identidad española en el marco de la UE. ¿Perderá o no la cultura española alguno de sus rasgos distintivos? Esa evolución que prevé ¿es positiva o negativa?

— Previsión de futuro para la Unión Europea, de España dentro de ella, y de la relación de la UE con los EEUU.

### 3. *Guión utilizado en los grupos de discusión: Emigrantes retornados, estudiantes Erasmus y ejecutivos de multinacionales de capital europeo*

— Presentación del equipo y del estudio.

— Evaluación general de su experiencia vital en otros países.

— Opinión sobre ese país antes de vivir en él. Cambios en esa opinión producidos por la estancia. Cambios en su opinión sobre España por su estancia en otro país.

— Percepción sobre semejanzas y diferencias entre los modos de vida de españoles y otros europeos.

— Diferencia entre europeos y los ciudadanos de otras partes del mundo. Diferencias entre europeos e inmigrantes procedentes de fuera de la UE.

— Sentimiento de ser español. ¿Qué significa? ¿En qué se diferencia un español de alguien que no lo es?

— Sentimiento de ser europeo. ¿Qué significa? ¿Qué diferencia al europeo del resto? ¿Lo español dejará de serlo para asimilarse a lo europeo?

— Efecto de la UE sobre la vida española. Beneficios. Perjuicios.

— Opinión sobre la ampliación de la UE y sobre sus futuros límites. La candidatura de Turquía.

— Futuro de la UE y de España en ella. Aspectos que deberían mejorar en la UE.